



La calidad de vida en Europa: las familias en la crisis económica

Resumen ejecutivo

Introducción

La encuesta europea sobre calidad de vida (EQLS, en sus siglas en inglés) ofrece un retrato fiable de las condiciones de vida y la situación social de los europeos antes de la crisis económica y durante la misma. Pero, ¿cómo ha afectado la crisis a las familias con hijos? Los menores tienen más riesgo de sufrir exclusión social o pobreza que la población general en la mayor parte de los países, por lo que es importante entender cómo ha afectado la crisis a los hogares con niños. El informe describe el cambio que se ha producido en toda la UE en la calidad de vida de diferentes tipos de familias con hijos y compara sus niveles de vida y situación social. Las familias se han dividido en dos grandes grupos:

- familias monoparentales, empleadas o no, y que viven solas o con familiares;
- parejas con hijos, que perciben uno o dos salarios y que viven como unidad familiar o con otros familiares.

Se identifican posibles modelos que pueden estar relacionados con diferentes enfoques de políticas en materia de familia examinando las diferencias entre cuatro grupos de países, clasificados en un espectro que oscila entre los que presentan políticas familiares más flexibles y los que desarrollan políticas familiares más tradicionales.

Contexto político

La crisis económica ha llevado al deterioro de las condiciones de vida y trabajo en numerosos Estados miembros y ha incrementado las desigualdades entre países y grupos de personas. Aquellos que ya eran vulnerables están cada vez más en riesgo de exclusión social y pobreza. Esta creciente desigualdad también se manifiesta en las familias: el hecho de que un niño viva o no en la pobreza depende, en parte, del tipo de familia en el que crezca. En este contexto, el conjunto de medidas sobre inversión social de la UE insta a los Estados miembros a centrarse en la inversión social condicionada, específica y simple. El presente informe pretende ayudar a los responsables políticos a identificar los tipos de familias con hijos que han de ser objeto de dichas medidas.

Conclusiones principales

La mayoría de los progenitores únicos trabajan, en su mayor parte, a tiempo completo. La proporción de familias monoparentales con empleo ha variado poco desde 2007 en la EU-28 en general, pero ha descendido en el grupo de países más «tradicionales». Muchos de estos países se han visto considerablemente afectados por la crisis, lo cual puede explicar el incremento de progenitores únicos desempleados.

Los progenitores únicos que viven con parientes eran más propensos a estar desempleados en 2011 que en 2007. Esto puede reflejar un cambio en la estructura de las familias: posiblemente, los progenitores únicos que perdieron sus trabajos tuvieron que irse a vivir con sus familiares.

Las familias de hogares sin empleo son las que con más dificultad llegan a fin de mes y se enfrentan a una situación económica más difícil ahora que en 2007. Los progenitores únicos desempleados tienen dificultades en todos los países, pero sobre todo en los más tradicionales y en los parcialmente tradicionales, donde su proporción se ha duplicado, en el caso del último grupo, con relación a 2007.

Las familias con dos sueldos son las menos propensas a tener dificultades económicas y este grupo no ha experimentado un empeoramiento significativo desde la crisis. Más familias tuvieron dificultades para pagar el alojamiento y las facturas de gas y electricidad en 2011 que en 2007. Las familias desempleadas tienen más riesgo de endeudarse.

El porcentaje de familias desempleadas que se enfrentan a un alto nivel de privación ha aumentado significativamente desde 2007. Si bien los países más «flexibles» presentan la media más baja en cuanto a niveles de privación, las familias que están desempleadas en estos países siguen registrando niveles altos, a pesar de las considerables prestaciones que caracterizan a estos países.

Las madres solas, empleadas tanto a tiempo completo como parcial, trabajan menos horas que los padres solos o los hombres que viven en parejas que perciben uno o dos sueldos. Las madres solas

también son más propensas a sentir que su empleo es inseguro que los padres solos que, a su vez, trabajaron más horas en 2011 que en 2007.

A la mayor parte de las madres solas y a las madres en pareja les gustaría trabajar si pudiesen elegir el horario, y más del 50% de las madres inactivas económicamente prefieren trabajar a jornada parcial. Mientras que la mayoría de las madres que trabajan a tiempo completo preferirían trabajar menos, la mayor parte de las madres solas que trabajan a tiempo parcial preferirían incrementar sus horas de trabajo.

El conflicto entre la vida familiar y laboral se ha agravado en todos los tipos de familias con hijos. Los progenitores únicos que trabajan a tiempo completo suelen tener más problemas para conciliar la vida familiar y laboral.

El empleo desempeña un papel importante en el bienestar subjetivo de los padres. Los progenitores únicos sin empleo registran el nivel más bajo de satisfacción y son los menos felices.

Mientras que los niveles de felicidad y satisfacción vital no han variado significativamente en su conjunto desde 2007, los progenitores desempleados han experimentado un descenso en ambos. Los progenitores únicos desempleados de los países más flexibles son los que más han acusado este descenso.

Para las parejas en las que solo uno percibe un sueldo, en el grupo de países más tradicionales, la persona con empleo disfruta de una mayor felicidad y satisfacción vital que la que permanece en casa, mientras que en el grupo de países más flexibles, esta última disfruta de un mayor bienestar subjetivo. En el grupo medio-flexible y en el grupo medio-tradicional la diferencia es escasa.

Tener un empleo es importante para el bienestar mental de los progenitores monoparentales en todos los grupos de países. Esto se constata incluso en países en los que se conceden prestaciones cuantiosas a los progenitores sin empleo y donde quedarse en casa suele ser una decisión voluntaria. Los progenitores únicos que no trabajan presentan un menor nivel de bienestar mental en la mayor parte de los países flexibles que en otros.

Los progenitores monoparentales experimentan mayor exclusión social en los países principalmente tradicionales que en otros países, pero los progenitores desempleados presentan la tasa de exclusión más alta en todos los países. Los progenitores únicos desempleados son los que experimentan la mayor exclusión social en los países más flexibles.

Los progenitores únicos que viven con familiares sienten un elevado grado de exclusión social a pesar de estar viviendo con otros.

Los progenitores únicos siguen estando menos satisfechos con su vida que otros aun cuando la variable de los ingresos está controlada: por lo tanto, si bien los ingresos y el estatus laboral son importantes para su bienestar subjetivo, también importan otros factores (sociales). Cabe destacar que se mantiene el reducido nivel de satisfacción vital de los progenitores únicos que viven con su familia ampliada, lo que apunta a que si bien la familia puede ofrecer cierta protección en términos de ingresos, esto no resulta suficiente para mejorar el bienestar subjetivo.

Los niveles más bajos de satisfacción vital experimentados por los abuelos que viven con las familias de sus hijos desaparecen una vez que se controla la variable de los ingresos, lo que indica que la estructura familiar ofrece apoyo a las personas mayores siempre y cuando la estructura sea voluntaria y no una necesidad debida a la falta de ingresos.

Indicadores políticos

Se necesitan acciones específicas para ayudar a los progenitores únicos a incorporarse al mercado laboral porque, incluso en los países más flexibles con un buen nivel de prestaciones, las familias en las que nadie trabaja se enfrentan a altos niveles de privación.

Lograr reinsertar en el mundo laboral lo más pronto posible a las personas que han perdido su empleo deberá ser una prioridad de la política para evitar el riesgo de que la situación de desfavorecimiento se arraigue.

Deberán generalizarse los horarios laborales flexibles en todas partes: a más del 50% de las madres inactivas económicamente les gustaría trabajar a tiempo parcial y la mayor parte de las madres en empleos de tiempo completo preferirían trabajar menos.

Ir a trabajar debería significar que ambos progenitores disfrutaran de una mejor situación económica; esto implica cuestiones como las ayudas para cubrir los costes del cuidado de los niños.

Fomentar la cohesión social, la integración social y la cooperación social deberá convertirse en una prioridad de la agenda política. Estos factores influyen de manera esencial en cómo los nuevos riesgos sociales afectan a los ciudadanos y el modo en que los ciudadanos, sus comunidades y países logran la prosperidad económica.

Se necesitan medidas para ayudar a las familias a combinar los compromisos laborales y asistenciales, mediante un sistema integrado de permisos, atención y apoyo en el lugar de trabajo para los progenitores de menores.

Se necesitan sistemas de permisos parentales para animar a los padres a que se acojan a dichos permisos y compartan la baja con las madres y para facilitar su compromiso con las responsabilidades domésticas.

Más información

El informe «La calidad de vida en Europa: las familias en la crisis económica» está disponible en: <http://www.eurofound.europa.eu/ewco/studies/tn1306013s/index.htm>

Para más información, póngase contacto con Eszter Sándor, investigadora, en esa@eurofound.europa.eu